

## **J. B. PATURET: Jornada del 1 de diciembre de 1996.**

Docente de la Unidad de Formación e Investigación. Profesor del Departamento de Ciencias de la Educación Universidad Paul Valery. Montpellier III

### **SUJETO ÉTICO, SUJETO DE LA EDUCACIÓN: UNA APORÍA**

Olivier Reboul, al reflexionar sobre la técnica contemporánea, distingue tres rasgos de la ideología sobre la cual se basa aquélla: el postulado según el cual puede solucionar todos los problemas; la exigencia de un control total de los resultados de sus acciones, cuya consecuencia inmediata es la eliminación de lo incontrolable y de lo imprevisto; la reducción de lo real a lo mensurable; la supresión de la elección y de la opcionalidad, lo que conlleva una reducción a la univocidad; y finalmente la eficacia como valor supremo. Así las cosas, no es de extrañar que frente al predominio de esta ideología tecno-científica, los actores de la educación sueñen en el cientifismo de sus métodos, reivindiquen la racionalidad de su objeto y terminen apropiándose de los criterios de eficacia y rentabilidad. Esta tendencia es bastante clara en el enfoque que se está dando actualmente en Francia a las Ciencias de la Educación.

El hecho es que, al adoptar irremediamente esta ideología tecno-científica, la educación pasa a concebirse únicamente bajo la perspectiva de esquemas de comprensión y de acción relacionados con fines, medios, relaciones causa-efecto etc., en los que el cálculo es el rey e impera la fabricación como única actividad. El cálculo, la instrumentalización, el método, los objetivos y la evaluación define este acto de fabricación, acto poético por antonomasia en el sentido en el que lo define la lectura arendtiana del paradigma aristotélico (poiesis- praxis) lo determina. En efecto, el hecho de situar la educación en el centro mismo de la poiesis tiene como objetivo negar, por un lado, la indeterminación del sentido, entendida como irreducible a una significación cualquiera (cf. Jean-Luc Nancy L'oubli de la philosophi) y de rechazar, por otro lado, la indeterminación del sujeto, entendida como *Spaltung*, es decir, en tanto que sujeto dividido, no clausurable, sujeto deseante. Así pues, la fórmula de Olivier Reboul podría ser pertinente cuando escribe en L'Encyclopédie universelle (tomo 1, L'Univers philosophique) que "el fracaso más grave de la educación podría muy bien ser su aparente éxito, un éxito programado que aniquila la libertad."

Una reflexión filosófica seria sobre la educación no puede de ningún modo eludir la cuestión ontológica del sujeto y de las concepciones del ser humano, del mismo modo que no puede evitar plantearse la aceleración de los procesos educativos cuya finalidad es el dominio, que presuponen la existencia de un ser humano educable, es decir, programable, como si de un objeto fabricado se tratara, pues la educación es una actividad ciertamente extraña en la que el educador cree que su acción ha dado lugar al desarrollo del educando sin que jamás haya podido demostrarse

formalmente la existencia de la menor relación causa-efecto entre lo uno y lo otro. De hecho, podríamos preguntarnos si, en el caso de que se lograra establecer dicha relación, no se correría justamente el riesgo de confundir educación con fabricación y si ello no conllevaría precisamente la negación misma del acto de educar.

El olvido evidente, en las Ciencias de la Educación, de la dimensión de deseo del sujeto, de su capacidad para producir significaciones en constante movimiento y de su esencia de "parlêtre" tiene como consecuencia la creencia en la posibilidad de un dominio. Y sin embargo, permanecer en el fantasma del dominio absoluto, un fantasma utópico omnipotente que limita y delimita el sujeto a y en sus funciones socioidentitarias -un sujeto expresado a través de ideales educativos como la transparencia, la claridad, la racionalidad e incluso la objetividad-, traduce, por el contrario, la ocultación de motivaciones irracionales, motivaciones sobre las que muy a menudo se basa la práctica educativa. De este modo, el fantasma del dominio evita cualquier tipo de implicación, de confrontación y de relación con el Otro, cualquier tipo de praxis propia de los "parlêtres". La implicación en la poiesis tiene como consecuencia el no reconocimiento de los sujetos deseantes y contribuye a situar de inmediato la "relación educativa" en el orden de la moral, negando al sujeto su dimensión ética. Así pues, lo más trágico de la educación y de su sueño de dominio absoluto es que ignora lo que la determina, que olvida sus verdaderas fuentes de sentido, su *Lebenswelt* (para retomar la palabra que utiliza Husserl en su crítica de la técnica y de la ciencia) y de plantearse como finalidades objetivos manifiestos que no son otra cosa que simples señuelos.

¿Qué significa pues el acto de educar? ¿En qué se basa, si no lo reducimos a una simple y pura poiesis? ¿podríamos quizá establecer la hipótesis de que la educación reposa en los postulados de educabilidad y de reconocimiento de un sujeto ético?

## **1. Sobre el postulado de la educabilidad**

Para intentar definir este concepto, empezaremos definiendo lo que NO es la educabilidad.

La educabilidad, en tanto que aptitud y potencialidad, no debe confundirse con un adiestramiento cualquiera. Para que haya adiestramiento hay que ir "contra natura". Así por ejemplo, el tigre de circo que cruza el aro en llamas ha sido amaestrado y su naturaleza salvaje, que por instinto le haría rehuir el fuego, dominada y controlada. Por el contrario, hablar de educabilidad significa hallar una "naturaleza" inacabada e incompleta. Tal como sostiene Fichte, todos los animales están acabados, y el hombre sólo está esbozado. Esta naturaleza inacabada, y para algunos como los existencialistas, esta ausencia de naturaleza humana, impide pues toda posibilidad de adiestramiento y abre la posibilidad de la educación.

Finalmente la educabilidad no es perfectibilidad. Este último término, supuestamente inventado por Rousseau en su *Discurso sobre el origen y fundamento de la desigualdad entre los*

*hombres*, designa la facultad de perfeccionarse que distingue al hombre del animal. Asimismo, esta capacidad incide en los niveles físico, intelectual, afectivo y espiritual del ser humano. Éste puede ir a "más", a "mejor". Y al mismo tiempo la perfectibilidad puede ejercerse tanto en el individuo como en la especie. Sin embargo, el proceso de perfectibilidad es muy lento, sobre todo para el individuo, pues, tal como escribió Kant "la madera de la que está hecha el hombre es tan sarmentosa que no permite cortar vigas rectas"- (en la sexta propuesta de *Idea de una historia universal bajo el punto de vista cosmopolita*). Para Kant, no existe perfectibilidad posible fuera de la historia y la sucesión de las generaciones. Pero el proceso no sólo implica al individuo y a la especie sino que la misma acción educativa está sujeta a la perfectibilidad: "es posible que la educación vaya mejorando con el tiempo y que cada generación, a su turno, haga un paso más hacia el perfeccionamiento de la humanidad", escribe el filósofo en *sus Reflexiones acerca de la educación*. El problema que plantea Kant es que **no hay ningún absoluto ni ningún** dios que nos desvele o revele la naturaleza de la perfección, por lo que a nivel humano, el problema de la perfectibilidad parece irresoluble. El mismo Kant confirma esta dificultad de principio en su obra *Antropología* cuando, reflexionando acerca de la necesidad de la educación, sostiene: "al hombre le hace falta una educación, pero el que debe asumir la tarea de educar también es un hombre, víctima de una naturaleza igualmente ruda, y debe dar al otro aquello que a él mismo le hace falta. Esta es la razón por la cual el hombre se desvía constantemente de su destino y constantemente regresa a él de nuevo."

Sin duda, no hay educabilidad alguna que no se conciba para ir "a más" o "a mejor", pero no debería confundirse con la perfectibilidad. La educabilidad no es más que la confirmación de que el hombre no está encerrado en su propia naturaleza, de que su naturaleza goza de esta originalidad de poder superar siempre a la Naturaleza. La educabilidad da prueba de que ninguna figura singular es definitiva. En este sentido, la educabilidad cuestiona el postulado de perfectibilidad puesto que afirmar una idea de perfección es concebir una naturaleza humana que, aunque todavía no está realizada, es realizable. Y sin embargo, ¿no es el hombre tal como lo describe el filósofo italiano Giorgio Agamben: "una singularidad cualquiera" que no tiene ni esencia, ni historia ni destino biológico? A diferencia de una concepción finalista de la educación cuya perfectibilidad sería tan sólo una de sus vicisitudes, la educabilidad implica la afirmación y el reconocimiento del hombre a partir del simple hecho de su existencia, de su potencialidad y poder.

Si la educabilidad no es ni adiestramiento, ni condicionamiento, ni perfectibilidad, sino el sencillo reconocimiento de la potencia de ser del hombre, entonces hace referencia a la capacidad humana de una renovación permanente, de una no-finitud, de una esencia inesencial que hace posible nuevas manifestaciones. La educabilidad se enfrenta al sujeto del "aún no", es decir, el sujeto de la falta, puesto que "no habiendo de ser otra cosa que su posibilidad o potencia, el hombre se falta en cierto sentido a sí mismo; ha de apropiarse de esta falta, ha de existir como potencia",

añade Giorgio Agamben. La educabilidad del hombre podría pues significar la posibilidad de desvelar "en cada forma su propia amorfía y en cada acto su propia inactualidad."

Por ello, los discursos de tipo sustancialista (por ejemplo: "eres perezoso") van en contra de este reconocimiento de la potencialidad humana puesto que reducen el ser a sus predicados. Si la educabilidad no pretende ser ni adiestramiento, ni condicionamiento ni perfectibilidad, debe renunciar también al predicado para reconocer al sujeto de la falta. Lacan, reflexionando sobre la lógica predicativa, enuncia que todo predicado pertenece al ámbito de la imaginario, únicamente el nombre propio y el sustantivo que lo designa son esenciales. Entrar en la lógica predicativa es renunciar al nombre propio. Por ello, la educabilidad debe preferir nombrar a calificar y debe oponer a la predicación el sujeto definido justamente como despojado de todo predicado. De este modo, la educabilidad contribuirá a salvaguardar el enigma del sujeto reconociendo su autonomía y su capacidad de erigirse él mismo en autor.

Es comprensible pues que definiendo de este modo la educabilidad, es decir, como la no-predicabilidad del sujeto, el acto educativo deba basarse esencialmente en una ética.

## **2. El postulado ético**

En la obra *La pédagogie.- une elicyclopédie pour aujourd' hui*, Jean-Pierre Astolfi recuerda que Philippe Meirieu fue el primero que llevó la reflexión al campo de la dimensión ética de la educación y el primero que puso énfasis en el "postulado" de la educabilidad como condición necesaria para cualquier actitud y cualquier acto educativo. Meirieu había afirmado en su obra *Itinéraire des pédagogies de groupe* que el -postulado de educabilidad no puede fundamentarse científicamente puesto que justamente se trata de un principio cuya validez deriva de la práctica que lo justifica.

Sin esta postulación lógica, ninguna iniciativa educativa tendría sentido y sería totalmente absurda, íntegramente inútil y radicalmente imposible.", escribe el autor de *Le choix d'éduquer* . Pero esta postulación de educabilidad viene necesariamente acompañada de una responsabilidad ética por parte del educador. Esta responsabilidad postula una ética de convicción que plantea un sujeto del deseo de quien se presupone que puede alcanzar el éxito y que no debe en ningún caso reducirse a un "inútil" cualquiera.

En el marco de esta responsabilidad ética, el educador se juega su compromiso en el sentido etimológico del término. puesto que la apuesta o prenda es un objeto que se deja o que se pone en las manos de alguien como garantía, es una fianza, una consigna. Es el testimonio de una apuesta, de una esperanza y una promesa sobre el futuro. El postulado de la "educabilidad" implica pues para el educador la esperanza de una promesa para el educando: la revelación posible de sus potencialidades.

Esta responsabilidad, basada en el "postulado de educabilidad", implica que el educador "entra en ética". "Se entra en ética", escribe Paul Ricoeur. "cuando a la afirmación de la libertad para uno mismo, se le añade la voluntad de que la libertad del otro también sea. Quiero que la libertad sea.". Es pues fácil de ver la evidente paradoja y la relación aporética que ya hemos mencionado y ante la cual se halla todo educador: integrar al otro dentro de las normas y valores de un grupo social históricamente definido y, al mismo tiempo, sustraer al sujeto de la conformidad a esas mismas normas. La moral (el *ethos* entendido como hábitos sociales, maneras de vivir, costumbres) invoca el orden y la disciplina, clasifica, simplifica y prevé, es prescriptiva. La moral excluye lo imprevisto pero también el desorden y, en suma, la creación. Está basada en los principios de identidad y no contradicción. La ética, por el contrario, al ser el reencuentro con el sujeto deseante rompe con esta primera reacción de conformismo. El *ethos* (entendido como carácter propio, singularidad, *daimon*) da cabida a la palabra y al deseo. Ahí donde la moral ata, canaliza y estructura, la ética desata, desanuda los hábitos, rompe el molde y el modelo. El sujeto del deseo es aquel que se aleja y desprende del corazón de las cosas, de la naturaleza y de sus leyes, de la vida misma y de sus necesidades.

Entrar en la ética significa pues construir una praxis y, retomando el paradigma aristotélico, dedicarse a no intentar fabricar un *ergon* sino a entrar en una interacción entre sujetos deseantes que se comprometan, no en la búsqueda del dominio del sentido o de la totalización del saber, sino en la imprevisibilidad de un encuentro, en una historia no determinada por final alguno. La praxis nos aleja de la univocidad, y al contrario que la ideología tecnicista, pone en juego la disponibilidad hacia lo imprevisto y lo desconocido en una "causalidad circular".